

Sobre unas objeciones al aspecto sueco de mi clave

SUECIA

De resultas de mi estadía de quince días, becado por Svenska Institutet en septiembre de 1959, yo podría escribir datos y noticias muy interesantes sobre Suecia, aun prescindiendo de mi designio principal que fue el médico, observando con admiración su espléndido desarrollo.

Me asomé un poquito al idioma y encontré que carece del *ge*, prefijo alemán para participios y substantivos colectivos que, a mi juicio, afea el hermoso idioma alemán.

Es curioso que el día 16 de octubre de este año, saliera en el Norte Exprés de la hermana capital alavesa, una nota muy amena de Busca Isusi en la que recordaba lo que yo escribí en 1932 acerca de un consejo de novias suecas, dado por el conde estoniano Keyserling, que quizá apareció en su ANALISIS ESPECTRAL DEL CONTINENTE EUROPEO, libro en que se veían más sus predilecciones afectivas que su fría sensatez.

En 43 años deben haber cambiado mucho las cosas en el Norte de Europa.

Hará ya unos 20 años que un exministro navarro se metió conmigo en una carta, porque yo había citado en un artículo los partidos de los gorros y los sombreros de Suecia. Es que yo había leído algo de historia de ese bello país. Dicho político deseaba en cambio que yo escribiera sobre historia de los carlistas y lo ha logrado, pues tengo preparada una obra que se titula EL CARLISMO DE LOS VASCOS.

Se llamaría Bergenström o algo parecido, el empleado de Kungliga Biblioteket de la capital sueca que procedía de bearneses (como la dinastía Bernadotte), pero por el lado materno. Cierta tarde me invitó a asistir a un lunch en su casa en la que tomó parte el Mayor General Juhlin Dannfelt, ex-agregado militar ante Hitler y Stalin, quien deseaba refrescar su francés para recibir a dos generales galos.

Esa conversación fue una de las dos que sostuve en lengua francesa en dicha estada con suecos: las otras fueron todas en alemán e inglés. Versó aquélla en primer lugar sobre los Koenigsmarck, uno de los cuales es pre-

sentado en Madrid como rejoneador hacia 1679 por Mme. d'Aulnoy. Pero sobre todo me interesó, porque nos dio la única explicación *sensata* de los fracasos rusos en su guerra aislada contra Finlandia hacia 1939. Se basaba en que los soldados de Leningrado que fueron a luchar entre bosques y lagunas, nada podían contra los finlandeses habituados a dicho medio, mientras que los petrogradeses lo estaban al asfalto y al cemento.

—Y cómo no pasó lo mismo en la segunda guerra mundial?, le pregunté yo. Y el Mayor General me contestó: —Porque escarmentados los rusos, trajeron de la *taiga* siberiana a cosacos y tártaros del lago Baikal, ostiakos, tungusos, buriatos, samoyedos, vogules y yeniseis, etc., que viven en medio igual al de Finlandia y pudieron ser valiosos rivales.

Tuve relación epistolar con Stig Rydén (que se pronuncia Ridíen); mi sugestión y ayuda para la versión y su publicación de dos textos suecos y uno del danés, sirvieron para que yo correspondiera a la amable invitación sueca. Allí me interesé por la vida del rey Gustavo III a quien presentaron Ramón Munibe, el Werther vasco y me inicié en la lectura del general venezolano Francisco Miranda, traducida al sueco con magnífica iconografía, por el ya citado Stig Rydén.

L. ANDERSSON Y EL SUFIJO -AIN

Me satisface el que alguien se haya entretenido en observar mi CLAVE PIRENAICA, aunque sea en un aspecto tan periférico como el de la toponimia sueca. No dudo de que otros se ocuparán tarde o temprano en la parte nuclear del tema, que es de gran interés, pues también el Prof. Henri Polge lo ha acometido.

En primer lugar deseo comunicar que yo no he recibido carta alguna del Sr. Lennart Andersson. Lo mismo le sucedió a él cuando le dirigí otra yo en 1963, con motivo de su artículo sobre el *-ain* en el Ariège, pues la carta me fue devuelta, lo que quizá haya sucedido también a él.

En 1930 publiqué en la RIEV de San Sebastián mi artículo titulado SUFIJOS LOCATIVOS de siete páginas (443 a 448 y otra de erratas), que aunque ha sido muy citado, quizá no fue leído por el Sr. Andersson, pero donde doy una lista de términos con el mismo sufijo *-ain*, que me parecía el correspondiente navarro del vizcaíno *-ano*, sin ningún origen latino. Lo mismo con *-aun*. Caro Baroja introdujo sin fundamento su parentesco con el latino *-anum*, rechazado por el señor Andersson, Rohlf's y Bec. Por cierto que esa relación vasco-latina de Caro Baroja pareció genial a un periodista donostiarra, pero ya se ve en lo que ha quedado. Por mi parte, puede continuar pareciéndolo a dicho periodista.

SOBRE UNAS OBJECIONES AL ASPECTO SUECO DE MI CLAVE

Tengo algunos datos irrefutables acerca de la geminación de *arain*, o sus derivados *aran* y *arin* con *valle* como se ve en Ballain, Ballariain, Baliairrain, Ballarrain y Ballarín y quizá Belderrain. Ello me lleva a suponer por esa tautología, que esa equivalencia final debe suceder muchas otras veces, lo que coincide con la aguda observación del profesor navarro Leoncio Urbayen en la RIEV, de que los términos que acaban en *-ain*, se encuentran en valles y su Ezcabarte podría designar «entre-ríos». Ituren es como Iturain y estimo que el sufijo *-ain* sigue a bastantes nombres fluviales, base de los valles en nuestro país y en otros.

Por cierto que tanto el final de su apellido *-ayen* como el *-ien* vizcaíno me parecen afines al primitivo *arain*. La duplicación explicaría el vocablo Barandiarán como «valle del valle grande». El PRONTUARIO de Azkue aporta muchos ejemplos de duplicación en la conversación vasca.

CORRECCION DE ERRORES

Casi prefiero no haber recibido su carta (atención que agradezco por lo demás) y que se haya publicado su rectificación, porque así se evita el que se mantengan errores y erratas. No todos piensan así, pues el Dr. Marañón se me enojó porque yo corregí públicamente su error tratando de la vacunación jenneriana antes de su descubrimiento, error que por cierto contiene también el libro oficial SUECIA del Ministerio de Relaciones Exteriores de Stockholm de 1945, en la página 396. Yo lo hice porque aquél reincidía en sus reediciones.

Es imposible evitar totalmente los errores y erratas, pero ellos deben ser pocos como sucede en el libro oficial SUECIA aunque en la primera página leemos Vendes en lugar de Wendos o mejor Eslavos, como viene bien en la página 126. Bastante peor es el llamar *vándalos* (estirpe germana) a los wendos (recuérdense a los de Lusacia al Sur de Berlín y a los Winden o eslovenos) como lo hizo Hugo de Groot (Grocio) y lo hace el folleto DINAMARCA. ORIENTACION ACTUAL del diario *Politiken* de Copenhague el año 1948 en las páginas 4 y 9 (derecha).

Así me sorprende que no haya leído ninguna corrección al pasaje de Mariano Ciriquiain, meritorio escritor, al suponer que los peces para respirar en el mar, descomponen *químicamente* el H₂O para liberar el oxígeno (Acuario, p. 32), cuando lo que hacen es aspirar el oxígeno que está *disuelto físicamente* en el agua.

La ciencia descubre algunas cosas, pero además corrige muchos errores que las preceden.

Ahora bien, hay que hacerlo en *fair play* sin ocultaciones, falsificaciones, injurias ni imputaciones calumniosas, que de todo hay en este mundo.

LA LETRA Å

Cuando llegué a Suecia, recomendado a un mendocino, éste me presentó a sus amigos suecos y fineses en Stockholm, quienes me sometieron a una prueba.

Me examinaron privadamente con dos reactivos: el primero con la pronunciación de la palabra Ångström que pronuncié Ongström como la ö alemana. Y el segundo fue, la fecha de la muerte de Gustavo Adolfo que erré por sólo dos años, calculando los cuatro períodos de la guerra de los 30 años. Jamás la había fijado antes en mi memoria.

Comencemos por la grafía de Umeå, que yo conocía bien, así como su pronunciación, por un compañero sueco en la Universidad de Freiburg en 1924 y por tres suecos que traté en Francia en 1925. Sobre ella he advertido, creo que en mi reseña del muy buen libro de Robin Fåhraeus sobre Historia de la Medicina. Ella apareció en los Archivos Hispano Americanos de esa materia en Madrid. Y al profesor Lagerlöf de la capital sueca, le oí pronunciar Umeo, al contarme la fundación de la nueva Facultad de Medicina en ese puerto norteño.

Por cierto que en Alemania pronunciaba Föhreus, mi profesor de Hematología doctor Hans Hirschfeld de Berlín, a la Blutkörperchensenkungsgeschwindigkeit, terrible palabra alemana. Y así lo oí decir a otros.

Aunque en mi borrador usé el cerito superior, no me fijé en las pruebas de imprenta, saturado por el tema y la adición de Jovellanos y salió con el acento ya aquí mecanografiado por falta del cerito en mis tres máquinas de escribir. Pero el autor no puso dicho acento, como cree el Sr. L. Andersson. Peor fue una vez que me cambiaron la vena *porta* por vena *aorta*, que es la arteria mayor del organismo animal, error capaz de descalificar a cualquiera y que me evitó al corregir las pruebas el Dr. J. Curutchet de Tandil. Fue una hipercorrección del tipógrafo que conocía la aorta, pero no la porta y lo que él no conocía, sencillamente no existía.

Los vocablos que comienzan con esa letra å final de Umeå, se hallan en los diccionarios suecos curiosamente tras la z. Y ahí ví en mi SVENSKT-TYSKT Miniatur Lexikon que la å sueca designaba Fluss y Flüsschen, o sea río y arroyo en alemán. Agradezco la noticia de que Umeå procede del lapón.

LA C SIN CEDILLA

Estos días salen en los diarios argentinos dos apellidos vasco-franceses. Uno el del general Uricarriet, jefe de Fabricaciones Militares que yo supongo será Urrizarriet que podría ser cantera de los avellanos. Y otro el del Dr. Bercaitz, presidente de la Corte Suprema de Justicia. Nunca les ponen la cedilla, de la que probablemente carecen las imprentas de los diarios, como sucede también al llamar Goncalves al primer ministro portugués, en vez de lograr que el público pronuncie bien Gonzalves.

En un diario de Tandil venían en el mismo día (gran casualidad) dos esquelas de las familias Cubiat por Zubiati y Baratcabal por Baratzabal.

Algo así sucede con el cerito que se coloca en Suecia por encima en la ò. Como no soy susceptible por las correcciones a mis trabajos, yo las empleo en los demás.

ALV

Olvida el Sr. Andersson que lo mítico procede de lo concreto en los nombres de los dioses, como aprendí en Condillac, y que yo no creo que los dioses den nombre a ríos, como Dauzat, Polge y Rostaing, sino al revés; la vida proviene del agua. Por lo demás, convendría saber de qué raíz proceden los elfos mitológicos en su nombre sueco, pues el parecido induce a pensar en el parentesco, como me sucede con aeruginoso y ferruginoso y también en bariolé y variola. La *lamia* romana se sumó a menudo al *ami* o arroyo vasco, por homofonía o quizá por leyendas fluviales como la de Lorelei rhenana.

No creo que yo haya sido el primero en establecer una relación entre ríos y elfos en Suecia.

LULE

De Lule sólo escribí (pág. 226), que se parece a Ure y no establecí ninguna relación semántica ni de parentesco. Mi único error fue el tomarlo como sueco en vez de lapón. Iguzki-begi es su versión euskariana.

De Vadstena y Uixtin no dice el Sr. Andersson una palabra, por lo que supongo que mis juicios no eran defectuosos. Yo traté de ellos en el núm. 17, págs. 225 y 226.

MIGRACIONES Y UME

El Sr. L. Andersson escribe (19, pág. 87) «en Galicia donde nunca se ha hablado lapón». Es una frase que me parece bastante divertida.

Una palabra, puede llegar a sitios muy lejanos con portadores de etnias diferentes y eso ha sucedido con las palabras vascógenas *silueta* en todo el mundo occidental y *aquejarre* en la América Española, traída con el idioma castellano.

Por ejemplo, veo en el Spansk-Dansk Ordbog de Carl Bratli, regalado por pacientes míos daneses de Tandil (Kobenhavn, 1951, V entrega, página 1.222), la voz danesa *silhuuet* que procede del apellido euskariano Zilueta, en una de sus formas gráficas. Pero no he conocido a nadie que pretenda que los vascos hayamos colonizado la antigua Haffnia ni la Dacia norteña.

Abrigo el deseo de que me expliquen por qué Ume en Suecia y en vascuence y Umia y Puente de Ume en Galicia designan ríos. Yo no he hablado de ningún parentesco, sino de igual significado fluvial.

Del sueco y del gallego escribía yo (11, pág. 141 y 17, pág. 226) que «son nombres de río». El único error pues en esa voz por mi parte, consistía en que añadía la vocal última.

Y en cuanto a dirección de *viejas* migraciones, yo soy centrípeto respecto al Pirineo y no centrífugo, como lo habrán leído al final de mi XIII Contribución en esta misma revista FONTES.

De ser sueca —como yo suponía—, pudo llegar como llegaron, *sala* y *arn*, águila, de la cual deriva nuestro *arrano*. Su lejanía fue acertada por los godos que dominaron en España tres siglos. Alemanas parecen ser en su origen *alda* de *Halde* y *gudu*, guerra.

Mi idea al citar algunos términos lejanos es precisamente para que nos aclaren si hay o no coincidencia semántica. Y naturalmente no el que yo pretenda ser un conocedor de la toponimia sueca, sino un buen aficionado a la Geografía. En la bibliografía de mi CLAVE no hay mención alguna de aquélla.

Así como nos han explicado el nombre lapón, desearía que nos explicaran el río *Amur*, pues si es eslavo, como el *reka-erreka*, pudieron llevarla a su lejana colonia, los rusos. ¿O será tunguso? Y el topónimo *Narva*, también podría ser aclarado, en Estonia.

Yo he preferido derivar a Guipúzcoa de un doblete de vado y paso fluvial, siguiendo el consejo de Goethe de buscar cerca de las cosas, que no del caucásico adjetivo para *orgullosa*.

SOBRE UNAS OBJECIONES AL ASPECTO SUECO DE MI CLAVE

Vale la pena de copiarle: «Quieres siempre andar alejándote de nuevo; mira que muy cerca tienes lo bueno».

Ya es bastante el proporcionar material para cotejar los términos derivados de *ume* y su relación hídrica. Quizá sea un resto del *flumen* latino y del río homónimo en Huesca. Y tenga relación con Lumentxa, Umansoro de Regil y Umana, de Gabiria.

Lo que *no* nos dice el Sr. Andersson es lo que en lapón significa *Umpä* que quizá fuera interesante saber. Los lejanos viajes hasta España no asustan a los intrépidos lingüistas y antropólogos como los que adjudican a los habitantes de Transcaucasia, de los que no hay ningún testimonio histórico, como le hay de los godos, vecinos de los Lapones. Más lejos estaban los Hurro-Elamitas y el profesor de Viena, Oswald Menghin, les atribuye el origen de los Vascos, a pesar de que no trajeron consigo la escritura cuneiforme, sin duda olvidada en el camino.

El lapón constituye un grupo especial de las lenguas ugro-finesas o urálicas occidentales, como las llama en 1975 Harald Haarmann, y me choca que el Sr. Andersson parece ignorara el hecho de que cualquiera puede encontrar una literatura bastante extensa acerca de las supuestas relaciones entre dicho tronco y el euskera, de la que le voy a hacer gracia, pues yo poco he creído en esas direcciones. Por lo demás, es como en tantos otros idiomas del mundo que recoge en parte Mac Call en el Boletín Americano de Estudios Vascos 1959, número 73, pues lo hallé últimamente hasta en la isla de Pascua, imprimiendo así lo que yo solía decir de broma cuando me preguntaban: «De dónde proviene el Vascuence?». Y yo les respondía: «Pues del Pascuense...».

En cambio las lenguas mongólicas pertenecen al tronco altaico, como las turcas y tungusas. Disparatados me parecen Menéndez Pelayo y Unamuno (T. VI, pp. 70, 74, 75 y 76), al sostener nuestro turanismo. Da la casualidad de que los nombres de cinco ríos del Natol sudafricano comienzan por Um-.

SALA

Palacio en la época medieval debía ser en general (salvo en las regiones de países ricos) algo parecido a una *casa-torre* vasca, un *châtelet* francés, un *Burg* alemán, un *bury* inglés o un *borg* sueco.

El profesor Ask-Uppmark me hizo acompañar con un ayudante suyo en septiembre de 1959, para ver el palacio de Uppsala que dio nombre a la ciudad y corresponde al vasco Salagoity, o sea «palacio en lo alto» como

JUSTO GÁRATE

en efecto está emplazado. Es un edificio severo y triste, casi un castillo que nada tiene que ver con los palacios que conocemos en Francia, Inglaterra y Alemania. Pero en vasco tanto en la Palaciana de Tardets como en el padre Murga de Ayala, *sala* designa palacio.

Todo es relativo y supongo que esos grandes edificios de piedra de los señores de Uppsala y de Sala, tendrían una enorme superioridad sobre las cabañas de madera en que habitarían sus vasallos. Los mejorados *loghouses* los llevaron los inmigrantes suecos al Delaware de Norte América y a los Alleghanys, según Conant. Me refiero a los *log-houses* en una nota al Walden de Thoreau, página 49, que traduje al castellano para Espasa Austral, al tratar de la construcción de su célebre cabaña junto a la laguna donde vivió dos años. También el argentino Domingo Sarmiento, quizá el hombre más inteligente que ha producido su país, en el tomo V., pág. 357 de sus Obras Completas dice que «es de palos superpuestos y cruzándose en las esquinas por medio de muescas». Y en el tomo 29, pág. 235, lo vierte por el criollo *rancho*.

Estimo que las moradas de los dioses —del Sr. Andersson—, merecían la traducción de palacio, ateniéndome a lo que podían ser allí en el Norte europeo, en aquella época. Ahí, yo me quedo en la tierra y el señor Andersson asciende a las nubes. Todo ello con muchísimo respeto.

Lo que yo buscaba era probar que la equiparación *sala=sel* por Caro Baroja, era errónea y creo haberlo logrado, prescindiendo de los escasos lujos de Gotia y Suecia en el Medievo.

Todos los vocablos para lo mítico y etéreo tienen un origen terrícola. Así las mismas sirenas griegas sin duda proceden de la observación de un feto en forma de sirena como el que existe en el Pathologisches Museum de Viena, fundado por el gran checo Rokitanski, que visitamos con 25 alumnos de sexto año de Medicina en abril de 1964. Y dejo en paz a nereidas, ondinas, nixas y filgias, por ahora.

La interpretación de Uppsala por Andersson no me convence mucho. Me recuerda aquella censura por Ortega (que por algo aminoró mucho en su traducción alemana) de que los Vascos tuviéramos a Dios como un simple Gobernador (en Londres me llamaron cierta vez *governor*), pues lo llamábamos Señor de lo alto (Jaungoikoa). Si eso está mal, peor me parece que le llamen Altísimo, es decir, que le asciendan aún más en las alturas, como quiere el Sr. Andersson.

Yo no he hablado sino de *dos* (sic) palacios medievales suecos y no de *muchos* como escribe el Sr. Andersson y ya supongo que no serían como el Drotningholm (islote de la Reina) que también visité en septiembre de 1959.

SOBRE UNAS OBJECIONES AL ASPECTO SUECO DE MI CLAVE

En España hay varios Salas como en Asturias y en Burgos, donde está la titulada de los Infantes. En la provincia argentina de Salta ilustrada por Eric von Rosen, en su obra titulada «Un mundo que se va» (1957, dos tomos, Universidad de Tucumán), se llama *sala* a la casa principal de las varias que constituyen una estancia. Es decir, un recuerdo de palacio.

Tanto Unamuno como Sancho de Beurko creen que los Salazar de Vizcaya proceden de Navarra. Yo no lo creo porque aparte de Salazar de Somorrostro, existía otro en Alava, en Nograro de Valdegobia (Bienandanzas, p. 505). Y Sala aparece recogido en el valle de Ayala como digo al tratar de Murga.

MIS AMBICIONES E IMAGINACION

Se pregunta el Sr. L. Andersson (19, pág. 87) por el motivo de extender *mis ambiciones* (sic), hasta Suecia. Es que yo no soy un estudioso del límite (Borges), a pesar de que mi apellido también significa eso.

El Sr. Andersson se mete con mi imaginación. Esta no es «la loca de la casa» —como escribía Santa Teresa— sino que la tengo bien educada y sofrenada, habiéndome prestado muy importantes servicios y proporcionado pocos disgustos. Ella es necesaria para crear hipótesis de trabajo, sin las cuales poco se puede avanzar en la ciencia. Por otra parte, como ya pasé la setentena bíblica, pues voy con el siglo, es natural que salga a luz, pues «la imaginación crece con el ejercicio y al contrario de la creencia común, es más poderosa en los maduros que en los jóvenes», como sostiene Somerset Maugham, (*The Summing Up*, pp. 103 y 172).

MIS PUBLICACIONES

Todo ello me ha llevado a publicar antes y después de mi viaje de 1959 los siguientes trabajos en relación con ese hermoso país.

1. De Ramón Munibe como *primer traductor directo del sueco al castellano*, traté, corrigiendo con mi amigo Stig Rydén, la errónea atribución por Menéndez Pelayo a Asso y Gómez Ortega, que lo hicieron por las indirectas vías de la versión inglesa y quizá también de la alemana. Puede ser visto en mi libro «Ramón Munibe en la Viena de la Ilustración», págs. 42 y 43 y en el núm. 5 (más abajo), pgs. 47 y 48.

2. Fåhraeus. «Un hermoso libro para la cultura general», en *Archivos Hispano-Americanos de Historia de la Medicina y Antropología*. Madrid, 1960, págs. 309 a 314.

3. «Juan José Elhuyar en Uppsala» traducción del muy erudito trabajo de Arne Fredga y Stig Rydén, precediendo a los apuntes de clase de Química del ilustre Bergman, conservados milagrosamente por sus descendientes de la familia Caycedo. Fue realizada por el Doctor Kjeld Axel Halvorsen, pero cotejada y anotada por mí y publicada en la revista *Munibe* de San Sebastián en 1962, tomando parte en el Homenaje a Aranzadi, pág. 491. En la tercera línea del párrafo III donde se lee «el aumento de los descubrimientos», he observado que nos saltamos unas palabras, pues debe leerse «el aumento del conocimiento de los nuevos experimentos y de los descubrimientos». Son 18 páginas.

Por el Sr. Bernardo Caycedo, fue reeditado en Bogotá, donde suprimieron en la página 3 el erróneo Pavón de los autores suecos. Corrijo la nota 24 que debe decir Netzel y no Wetzell. El señor Caycedo corrigió otros errores de los autores suecos y también los del Espasa que yo había utilizado.

4. «Historia del Platino en Suecia». Traducción por Kjeld Axel Halvorsen de la mitad de una monografía de Carl Sahlín. *Munibe* de San Sebastián, 1966, págs. 49 a 55. Yo aporté el retrato del conde Bjelke, así como las notas.

Esta publicación tiene el defecto de imprenta de las microscópicas llamadas a nota.

Fue reeditado en 1966 en el *Boletín Americano de Estudios Vascos* de la ciudad de Buenos Aires, págs. 65 a 76, en forma total.

5. «Un metalúrgico sueco en Vergara». Contiene la traducción por Kjeld Axel Halvorsen de una carta de Nikolaus Tunborg en el *Boletín Americano de Estudios Vascos* de Buenos Aires 1962, núm. 48, págs. 35 a 48, con mi notación y comentarios, acerca de Sahlín, etc. Fue dirigida al Conde Bjelke.

6. «Dos caballeritos más». Colección de comentarios en Suecia del general venezolano Francisco Miranda acerca de Ignacio Corral. *Bol. Am. del País*. San Sebastián, 1967, págs. 85 a 97.

7. «Evolución histórica de las Ciencias Biológicas» de Erik Nordenskjöld. Traducción del inglés publicada por desgracia sin ninguna revisión de pruebas en Espasa Calpe de Buenos Aires, 1949. 714 páginas y un índice nuevo de materias, por mí elaborado.

8. A Santa Brígida, reina de Suecia y peregrina a Compostela, dediqué una página en apéndice a mi trabajo sobre un dudoso viaje danés de Diego de Valera, deshaciendo errores y anacronismos, publicado por la Revista Universidad de Zaragoza en 1951.

9. Hubo un sueco, Anders von Stockenström, que el ingeniero Manuel Laborde —tan conspicuo en el estudio tecnológico de aquella época—, ha mostrado que en 1781, fue socio de los Amigos del País Vasco. Yo he podido averiguar que llegó a Cape Town en 1782 y falleció en Graaf Reinet, ciudad sudafricana en 1811 como lo señalé en el trabajo núm. 5, págs. 40 y 41.

10. Una investigadora austriaca, la Dra. Renée Gicklhorn, autora de muy importantes trabajos sobre el sudete Tadeo Haenke, predecesor de Alex. v. Humboldt en la exploración científica de la América Española, etcétera, etc., había publicado una obra titulada «Die Bergexpedition des Freiherrn von Nordenflycht und die Deutschen Bergleute in Peru». Leipzig, 1963, que conocí en Freiberg de Sajonia en 1965.

Le organicé un viaje desde Buenos Aires a Mendoza y una conferencia que sobre dicha expedición pronunció en el Centro Minero de esta provincia, que es la que más petróleo produce en la Argentina. Fue en septiembre de 1967 y tuve el gusto de traducir del alemán su conferencia, a medida que la iba pronunciando.

Salvador Madariaga gran asambleísta y «bon faiseur de livres» convirtió en alemán, siguiendo el error de Haenke, al sueco Nordenflycht, como lo demuestro en mi prólogo a Ortueta de la editorial Ekin de Buenos Aires.

Salvador Madariaga es escritor superficial, pues no conoce filología ni bien la Historia, como lo he probado en mi prólogo a Ortueta, que no ha tenido respuesta alguna del prolífico autor. Por ejemplo, ya que hablamos de *Sudetes*, escribe de *frailes moravos* cuando se trata de herejes hussitas y ello es mala traducción de Mährische Brüder que eran tan frailes como los Plymouth Brethren de Inglaterra, bien protestantes. De aquella forma, convierte sin darse cuenta, en fraile hasta al general Ludendorff, hermano moravo según Reiners, magnífico historiador alemán en «Der Untergang des wilhelminischen Reiches».

También era hermano moravo —o Herrnhuter como dicen en alemán—, el diplomático sueco Carl von Brinkmann, quien estudió en los seminarios de Niesky y Barby. Sostuvo una extensa correspondencia con su gran amigo Wilhelm von Humboldt la que, prestada por la baronesa Agnes von Heinz, castellana del palacio berlinés de Tegel, tuve el placer de leer en Freiberg de Sajonia y en Weimar en noviembre de 1965. En ella expresa el filólogo prusiano su designio de estudiar el idioma sueco, lo que poco habría de costarle. Von sic Brinkmann fue amigo del célebre Schleiermacher y naturalmente —a pesar de cuanto escriba Salvador Madariaga—, distaba mucho de los católicos y aún más de los frailes.

JUSTO GÁRATE

En sus escritos, nunca menta que fue secuaz del Premier gallego Casares Quiroga, verdadera calamidad pública el año 1936.

Desearía saber cuántos viajeros de 15 días en Suecia han escrito o colaborado en tantos trabajos de asunto o autor sueco, como los que he enumerado ahora.

El ingeniero don Manuel Laborde, que ha estudiado las relaciones vasco-suecas, podría decir lo que le contó de mí el Sr. Stig Rydén en San Sebastián —aunque yo lo ignoro—, pues sé que trataron de mi modesta persona.

Ya que me he ocupado en un Elhuyar (espino marchito en euskera), he de decir que salvo algún riojano, todos los tratadistas hemos escrito que su segundo apellido era Zubice, muy cercano al navarro Zubiza (como Zubieta y Zubitxa de Vergara). Sin embargo, el Dr. Bernardo Caycedo ha probado perfectamente que no se llamaba así, sino *Lubice* y yo he defendido luego la teoría de que es probable su origen hanseático de la ciudad alemana de Lübeck llamada Lubicum en latín; Lubisch es su gentilicio alemán. Lo he hecho en la revista «Estudios Vizcaínos», núm. 4, págs. 347 a 356, donde doy además un retrato de J. J. Elhuyar, facilitado por su descendiente colombiano arriba citado. Liubice era un poblado wendo en 1139.

En compensación a esa pérdida navarra, aportaré el dato de *Elcano*, topónimo vasco localizado tanto en Navarra (Egüés) como en Zarauz, el cual tiene claro parentesco con *elge* (sel o pastizal) y sus numerosos derivados. De ello he tratado tanto en Bayona como en Bilbao y a pesar de que Menéndez Pidal, en un momento de ofuscación lo negara, nadie ha salido en defensa suya, ni siquiera un muy distinguido colaborador suyo que inquirió cerca de don José Miguel de Barandiarán.

JUSTO GÁRATE